

13 abril 2021

Querida Silvi,

Hoy me regalo el rato de escribir una carta y de traerte a mi escritura. Tu visita a casa me ha traído a este lugar donde, como escritora, quiero compartir y bajar a tierra todo lo que significó para mí, todo el aprendizaje que me llevo de esas escasas veintiocho horas que compartiste con Many y conmigo.

Has sido la primera amiga que ha visitado la casa en la que vivo, trabajo y construyo desde hace solamente cuatro meses. Tus primeras palabras: ¡Qué amplio! Y es eso exactamente lo que siento: amplitud y espacio para desarrollarme como persona, como profesional y como cuidadora del pequeño pero rico ecosistema que tenemos en estos trescientos metros cuadrados. Antes de que Lucy se fuera, plantamos semillas de caléndula y de girasol en el patio, trasplantamos la mejorana y el hisopo y plantamos manzanilla, anís verde y estrellado, salvia, melisa y menta en semilla para que comenzaran a germinar. El estado de la casa en algunos rincones me recuerda que ya fue habitada en otros tiempos, pero siento que los espíritus nos han recibido con armonía, ¿tú también lo sentiste? A veces creo que Dolores está habitando las esquinas, mandando luz y siendo feliz de ver que su casa ahora tiene otros usos, formas, colores, olores y plantas. Otras veces le digo a Jesús que quiero tirar todo lo antiguo, pero creo que a ella no le gustaría y que hay que hacer una selección con la que se siga recordando la historia que ha construido esta casa como ente particular y vivo.

Amiga, escribir la memoria me calma; anotar lo sucedido para así no perderlo y poder volver a ello. Que cuando alguien me pregunte ‘¿qué pasó aquel día?’, pueda volver al registro donde todo lo guardo y tener una respuesta firme; también por esto de dejar espacio mental a lo nuevo que llega, que siento que está llegando. Quiero contarte que cuando hablas de los movimientos del cuerpo, de cómo colocarte en una postura u otra, de que el yoga es el canal para llegar a la meditación y después a la iluminación, algo en mí también se ilumina. Supongo que por eso que llamamos empatía, supongo que es porque yo también elegí un camino similar. A mis ojos, es como si hubieras escogido el único camino que podría traerte tanta paz, tanta salud y tanta alegría juntas. Tu cuerpo es el canal para traer la idea de Unidad, de movimiento y de consciencia y las que te rodeamos lo sentimos.



También las plantas medicinales, esa sanación a partir de la naturaleza que ambas estamos emprendiendo. Siento desde hace tiempo, que ese conocimiento es algo que estoy recordando, algo que ya practiqué en otros tiempos y que ahora solamente quiere ordenarse para combinarse con otras prácticas. Algunas aperturas de Registros me han mostrado a mí misma como sanadora, como mujer poderosa conocedora de las plantas y sus poderes, estoy segura de que en alguna de esas vidas tú también estabas cerca. Pero hablando de esta, de este presente y esta consciencia, ¿sientes tú también eso de querer tener un campo inmenso para levantarte e ir descalza a hacer la infusión de la mañana con las plantas que pida tu cuerpo? ¿También quieres usar la calma y la enseñanza de las plantas? ¿También quieres comprenderte a través de la herramienta de la naturaleza?

Creo que necesitaríamos mucho más tiempo para llegar al inicio de las cuestiones que ahora mismo nos atraviesan. Siento la creación de un espacio compartido de saberes, pero con la condición de que sea lento y no volátil, que se base en la presencia y no en la rapidez; algo así como un laboratorio espiritual en el que juntemos conocimientos y, mediante la alquimia, transformemos en algo que pueda ser comunicado al mundo de manera clara y a la vez sutil y amable. *Solve et coagula*, eso que decían los maestros alquímicos, ‘disolver y coagular’, ‘separar y unir’. Hacernos conscientes de nuestros saberes, bajarlos al mundo tangible, despiezarlos y entender sus valores más básicos, volver a juntarlos con una estructura nueva pero la misma esencia. Creo que es algo que se creará con el tiempo si continuamos en este camino del bien.

Amiga, estoy feliz de poder escribirte una carta y tenerte de alguna manera cerca. Ojalá las condiciones nos junten más veces y podamos seguir compartiendo el cuerpo y la luz, los canales y las herramientas que llegan a nosotras. Ojalá la naturaleza nos enseñe todo lo que tenemos que aprender en cada momento, que los ciclos nos atraviesen y aprendamos a integrarlos en nuestro cuerpo y aceptarlos.

Te abrazo y te quiero, gracias por venir a casa.

Con Amor,

Lau.